



III Domingo de PASCUA 23 ABRIL 2023 - Ciclo A



QUÉDATE



NO DEJEMOS PASAR LA OPORTUNIDAD

AMBIENTACIÓN

En la Pascua hacemos camino contigo Señor de la Vida. La experiencia de los testigos de la Resurrección, la nuestra propia nos cambia la vida. ¿Cómo nos cambia?

Eres Tú, tu Presencia la que nos estimula a seguir descubriéndote, en cada hermano, en cada persona, en cada circunstancia.

Estamos en esa conversación del camino de Emaús, ¿cómo y dónde nos situamos? Decepcionados o tristes, contentos...

Sigamos encontrándote, sumando resurrección, posibilidad, vida y esperanza. Que aprendamos a reconocerte en todos y en todo. Caminemos juntos Señor, necesitamos de Ti, de los otros, nos necesitamos. Quédate hoy y siempre con nosotros.

CANTO. EL PEREGRINO DE EMAÚS – Cristóbal Fones

<https://www.youtube.com/watch?v=n8QI1RmjTFM>

EVANGELIO – Lucas 24, 13-35

«Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús, que distaba sesenta estadios de Jerusalén, y conversaban entre sí sobre todo lo que había pasado. Y sucedió que, mientras ellos conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió con ellos; pero sus ojos estaban retenidos para que no le conocieran. Él les dijo: «¿De qué discutís entre vosotros mientras vais andando?» Ellos se pararon con aire entristecido. Uno de ellos llamado Cleofás le respondió: «¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?» Él les dijo: «¿Qué cosas?» Ellos le dijeron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras delante de Dios y de todo el pueblo; cómo nuestros sumos sacerdotes y magistrados le condenaron a muerte y le crucificaron. Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel; pero, con todas estas cosas, llevamos ya tres días desde que esto pasó. El caso es que algunas mujeres de las nuestras nos han sobresaltado, porque fueron de madrugada al sepulcro, y, al no hallar su cuerpo, vinieron diciendo que hasta habían visto una aparición de ángeles, que decían que él vivía. Fueron también algunos de los nuestros al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron». Él les dijo: «¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras. Al acercarse al pueblo a donde iban, Él hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le forzaron diciéndole: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día ya ha declinado». Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció de su lado. Se dijeron uno a otro: «¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!» Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan.»

Profundizamos en el Evangelio

Como punto de partida, tomemos la «inclusión» que se da entre las dos fórmulas, «sus ojos estaban retenidos» (versículo 16) y «entonces, sus ojos se abrieron» (versículo 31). Esto quiere decir que los dos discípulos de Emaús pasan del desánimo más profundo al entusiasmo total, simplemente porque sus ojos se han abierto. ¿Y por qué se han

abierto sus ojos? Porque Jesús les ha explicado las Escrituras: «Partiendo de Moisés y de todos los profetas, les explica, en toda la Escritura aquello que le concernía a Él». Se puede deducir que Jesucristo está en el centro del proyecto de Dios que se revela en la Escritura. Pero, leer los profetas como si ellos no anunciaran más que la venida histórica de Jesucristo, es traicionar el Antiguo Testamento y quitarle su espesura histórica. El Antiguo Testamento es el testimonio de la gran paciencia de Dios para revelarse a su pueblo y hacerle vivir en su Alianza. Las palabras de los profetas, por ejemplo, son válidas para la época en la que fueron pronunciadas.

Tampoco hay que olvidar que la lectura que lleva a considerar a Jesucristo como el centro de la historia humana, y por lo tanto también el centro de la Escritura, es una lectura «cristiana» y que los judíos hacen otra... ¡No olvidemos que el reconocimiento de Cristo como Mesías no es una evidencia! **Es evidente, si, para aquellos a quienes los ojos, en cierto modo, «se les han abierto». Y, entonces, el corazón «arde» como es el caso de los discípulos de Emaús.**

Al final de este recorrido bíblico con los dos discípulos, Jesús concluye: «¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?» Atención también a esta fórmula que puede representar una verdadera dificultad para nosotros. Es como si hubiera ahí una exigencia de la parte del Padre. Como si la relación entre Jesús y su Padre tuviera lugar en términos de «mérito», lo que estaría en desacuerdo con la revelación de todo el Antiguo Testamento y con lo que Jesús ha explicado: **que Dios no es más que Amor, Don y Perdón.** Ante esta realidad, la frase podría transformarse como sigue: «Era preciso que Jesús sufriera para que el amor de Dios se manifestase, se revelase». Se puede creer que Jesús había dado él mismo esta explicación de su muerte cuando dijo a sus discípulos: **«No hay amor más grande que el de dar su vida por aquellos a los que se ama».** Es decir, era preciso que el amor fuera hasta ese extremo, hasta afrontar el odio, el abandono, la muerte para que descubriésemos que el amor de Dios es «el amor más grande».

Pistas para la oración

- ¿Dónde y cómo reconoces los signos del Resucitado en tu vida, en los acontecimientos de cada día?
- ¿Cómo manifiestas con tu vida la experiencia de la Pascua?
- ¿Cómo debería traducir hoy la Iglesia, y los que formamos parte de ella, la alegría, el amor, la misión reconciliadora...que nace de la Pascua?

MÚSICA AMBIENTAL. VOICES – PAUL CARDALL

<https://www.youtube.com/watch?v=Gbfpo7Y>

QUÉDATE

Conocerte Señor
al partir el pan,
nos consuela, nos anima
a que nuestra vida
sea también pan partido.
Quédate Señor
con nosotros, sé en nosotros.
Quédate Señor y sé
paso en nuestros pasos.
Quédate Señor y sé
gesto en nuestras manos.
Quédate Señor y sé
mirada en nuestros ojos.
Quédate Señor y sé
susurro en nuestro oído.
Quédate Señor y sé
palabra en nuestra boca.
Quédate Señor y sé
fuerza que nos impulsa.
Quédate Señor y sé
sueño en el horizonte.
Quédate Señor y sé
levadura en la masa.

Quédate Señor y sé
presencia en el camino.
Quédate Señor y sé
quien modela el barro.
Quédate Señor y sé
nota en nuestra melodía.
Quédate Señor en la vida,
en el pan y en el vino,
en la transparencia,
en el color,
en el sentido y la lógica,
en la palabra y el silencio,
en la luz y en la tiniebla,
en el agua viva,
en la sonrisa y el humor,
en la acogida,
en la justicia y la sensatez,
en la vereda,
en la amistad,
en cada espacio fraterno,
en la amabilidad.
Quédate y atiende
el corazón que arde,
en el encuentro.

CANTO. CAMINARÉ - IXCÍS

https://www.youtube.com/watch?v=Hlm_mJfoYh0

EMAÚS – Seminario Pontificio Mayor de Santiago

https://www.youtube.com/watch?v=1GVf_PrutcA



Hermanas de la Caridad de Santa Ana
C/ Madre Ràfols, 13 - 50.004 - ZARAGOZA
(España) www.chcsa.org



Cuidando
Protegiendo